

Capítulo 397

¡Victoria Mediante el Boogie-Woogie Dracónico!

Samyaza emitió un gemido indecoroso, mientras se levantaba del suelo.

La rabia que sintió cuando fue golpeado por la pareja de padre e hijo, fue mayor que cualquier otra que hubiera experimentado antes, y sintió que se filtraba en su propia alma.

¿Por qué le pasaba esto?

Sus hombres habían tenido la ventaja hacía apenas unos momentos, ¡pero ahora sentía que todo se le venía encima!

Sin mencionar el desgarrador hecho de que su hijo había muerto casi ante sus propios ojos, sin que él pudiera hacer nada al respecto.

Cada vez que cerraba los ojos, recordaba la mirada de miedo que tenía su hijo en su rostro antes de morir, y se volvió incapaz de pensar en nada más.

Su cordura comenzaba a resquebrajarse y lo único que podía hacer era caer cada vez más en un ataque de ira ciega.

"¡Mátenlos... a ambos...!"

"¿De quién estás hablando?"

¡CRACK!

Más rápido de lo que los sentidos de Samyaza podían procesar, un tacón impactó limpiamente en su mandíbula, enviando su cabeza a girar torpemente en la dirección opuesta.

"Debemos ser nosotros. Aunque no es que le hayamos hecho nada".

¡BOOM!

Tan pronto como giró la cabeza, encontró a Abaddon esperándolo.

Un poderoso puño voló hacia su estómago, haciendo que se doblara, momento en el que la rodilla del dios dragón se dirigió directamente hacia su nariz.





Debido a la fuerza detrás del ataque, el cuerpo del arcángel fue elevado al cielo contra su voluntad, todavía luchando por adaptarse a la constante lluvia de castigo que estaba sufriendo.

De la nada, Asmodeo apareció de repente en el aire, justo sobre él.

—Tal vez sea sólo porque eres tan irritantemente guapo. Eso tiende a hacer que los hombres se resientan, ¿sabes?

Asmodeo reunió una cantidad anormalmente grande de poder divino en su puño y golpeó al ángel en el esternón, destruyendo prácticamente todos los órganos y huesos que se encontraban en su pecho.

Samyaza tosió un montón de sangre y salió disparado hacia el suelo.

—Siento que estás hablando desde un punto de vista más personal. Está bien admitir que estás celoso de mí, ¿sabes? —dijo Abaddon con cierta presunción.

Saltando, mientras daba un rodillazo, Abaddon lo recibió en el aire, partiéndole la columna a Samyaza por la mitad, limpiamente, antes de dejar que su cuerpo cayera al suelo.

Asmodeo aterrizó junto a su hijo un momento después, con los brazos cruzados en señal de desaprobación.

"A veces actúas de forma muy altiva. No puedo esperar a ver tu cara cuando Apophis o Belloc se vuelvan más guapos que tú".

Abaddon se encogió de hombros, claramente despreocupado. "Si eso es lo que quieren, entonces no me molestaría en absoluto. No necesito ser la persona más atractiva en cualquier habitación a la que entro, es algo que simplemente sucedió".

El ceño fruncido de Asmodeo solo se profundizó mientras miraba a su hijo con desaprobación.

"...Sólo dijiste eso, en un esfuerzo por hacerme parecer superficial".

"¿Te das cuenta de que no tuve que esforzarme mucho?"

"¡Mocosó!"

En medio de otra discusión inútil entre padre e hijo, Samyaza se retorció en el suelo sufriendo más cambios.

La oscuridad corrupta que se extendía por su cuerpo se estaba acelerando.

Sus piernas desaparecieron lentamente, siendo reemplazadas únicamente por volutas de humo negro oscuro.



Empezó a perder cada vez más peso y sus mejillas se hundieron y desaparecieron.

Flotó lentamente elevándose del suelo, con el rostro ensangrentado y retorcido por el dolor. "Ustedes dos... ¡MUERAN Y LIBERENME DE MI ODIO!!"

Una vez más, Samyaza explotó ante sus ojos, pero esta vez fue significativamente menos poderoso y amenazante.

Una ola de energía oscura y malévola se extendió desde el cuerpo de la extraña criatura.

De su energía surgieron hoces solidificadas y cadenas de diferentes formas y tamaños, Samyaza las arrojó todas hacia el par de dioses con desenfrenado abandono.

"¿Recuerdas aquello que te conté?", preguntó Abaddon.

"Sigo pensando que tiene un nombre muy estúpido..."

"Eso no viene al caso, ¡sólo prepárate!"

Sin esperar a su padre, Abaddon voló por los aires, con una pequeña sonrisa en su rostro.

Nunca le admitiría esto a su padre, al menos no en voz alta, pero le costaba mucho recordar la última vez que se había divertido tanto en una batalla.

Asmodeo tenía una manera de hacer las cosas, que lograba que disfrutara de su presencia, incluso si lo encontraban molesto.

Y aunque Abaddon a menudo actuaba como si no le afectara, no era diferente de todos los demás.

Esquivando las hoces y las cadenas con solo una pulgada de distancia entre ellos, Abaddon continuó cerrando la distancia entre él y Samyaza mientras sonreía horriblemente.

Para el arcángel corrupto, el dios cósmico, extremadamente atractivo, parecía un monstruo de los rincones más profundos del inframundo.

Con miedo e ira por igual, el ángel se abalanzó sobre Abaddon, atacando con sus garras más afiladas que navajas.

Asmodeo apareció repentinamente de la nada, luciendo una sonrisa igualmente grande, que era sólo la mitad de siniestra.

Como el cuerpo de Abaddon era más musculoso que el de su padre, Asmodeus evitó el ataque de su enemigo por un pelo y se lanzó directamente hacia él con un cabezazo, que casi le arranca el cráneo del cuerpo.





Con Abaddon esperando detrás, agarró al ángel por la parte posterior de la cabeza y lo estrelló contra el suelo, a la velocidad de la luz, solo satisfecho cuando escuchó un fuerte sonido chirriante.

"¡El gran padre necesita ayuda!"

"¡Aléjenlos de él!"

Se escuchó un fuerte estruendo, como el de un terremoto, mientras miles de millones de nefilim gigantes comenzaban a avanzar.

Con Samyaza claramente necesitado de ayuda y los dragones nuevamente en el Sheol, dejaron de quedarse al margen y se apresuraron a ayudarlo con sus armas en alto.

Asmodeo y Abaddon se miraron por un momento sin decir nada.

"3...2...1..."

"No es eso."

"Yo no, maldita sea."

"¡Ja! ¡Adelante, tonto!"

Abaddon puso los ojos en blanco, mientras hacía crujir los nudillos y analizaba el ejército de nefilim que se acercaba.

Incluso para él, esos números eran muchos.

Normalmente no habría sido un gran problema, pero con el cuarenta por ciento de su energía faltante, le esperaba un viaje realmente duro.

Por suerte, tenía un truco que se moría de ganas de probar desde que aprendió a hacerlo hacía unos días.

"Me dolerá, porque me falta mucho poder, simplemente lidiaré con el dolor de cabeza... ¿Qué me dijo Gabbrielle que hiciera de nuevo...?"

Después de refrescar su memoria, Abaddon concentró el poder del Nether en sus ojos y manos.

De repente, el mundo se volvió significativamente más oscuro y Abaddon pudo ver una cantidad incalculable de hilos que sobresalían de los cuerpos de los nefilim, directamente hacia el cielo.

Estos hilos representaban su esperanza de vida y su destino.

Al parecer, si se concentrara lo suficiente, sería capaz de ver cada decisión que estos seres tomarían durante el resto de sus vidas, hasta el día de su muerte.



... Pero su hija aún no le había enseñado cómo hacerlo.

Sin embargo, había una cosa que ella le había enseñado.

Cuando Asmodeus vio que Abaddon levantaba la mano, levantó temporalmente del suelo el rostro destrozado de Samyaza. "Espera, querrás ver esto".

El dedo índice de Abaddon de repente emitió una luz negra e hizo un gesto de corte en el aire.

"Volved al polvo."

Los hilos invisibles fueron cortados limpiamente en la parte superior de sus cabezas, por un momento los nefilim no lo notaron.

Pero, entonces sucedió.

A medida que corrían, sus cuerpos comenzaron a sentirse cada vez más pesados y agotados.

Antes de que se dieran cuenta, estaban cayendo uno sobre el otro, hasta que sus cuerpos quedaron reducidos a grandes montículos de polvo pálido.

'No...'

Con los últimos restos de su mente intactos, Samyaza vio a todos los niños, de los que estaba tan orgulloso, regresar a la nada una vez más.

Asmodeo miró hacia abajo y vio qué había pasado con su enemigo más odiado.

Seis ojos azules brillantes, un torso fibroso, con brazos como de araña y una piel negra, que era incluso más oscura de lo que solía ser la suya.

La criatura se comportó como un cascarón vacío, sin ningún deseo real de moverse, pelear o hacer algo en absoluto.

Asmodeo se burló del ángel unas cuantas veces, esperando que hiciera algo, pero nada fue suficiente para provocar una reacción.

-Bueno, esto es un poco decepcionante.

Abaddon regresó al lado de su padre un momento después, sufriendo un dolor de cabeza y una hemorragia nasal, producida por el hecho de cortar la esperanza de vida de tantos nefilim a la vez.

"¿Qué le pasa?"

"No lo sé... aunque realmente está afectando mi espíritu de victoria".

"Comprensible."



Un momento después, una mujer con un vestido azul y un velo apareció flotando sobre los dos dioses.

"No dejes que la caída de tu oponente en Grigori te desanime. Hoy has ganado y por eso debes estar orgulloso".

-¿Grigori?

"El estado en el que cae un ángel cuando se deja consumir por emociones negativas, en una escala mayor que la de los simples ángeles caídos. Con la mente fracturada, pierden todo propósito, ego y memoria. Son lienzos en blanco que no hacen más que observar".

Asmodeus y Abaddon se miraron nuevamente, antes de encogerse de hombros. "Está bien entonces."

Debajo de su velo, Asherah sonreía con humor.

"Felicitaciones a ti, Abaddon Tathamet. Los dragones trascendentes han superado esta prueba de manera espléndida, saliendo victoriosos en el juego".

Abaddon sonrió ante esto, pero todavía estaba concentrado en una cosa en particular.

"¿Y mis tres recompensas por la victoria?"

Asherah extendió su mano y dentro de ella apareció una pequeña bolsa de satén.

La bolsa se abrió por sí sola y absorbió las almas de todos los nefilim fallecidos en el campo de batalla, antes de cerrarse una vez más.

-Aquí tienes-dijo mientras se lo entregaba a Abaddon.

"Gracias. ¿Ahora mi información?"

Esta era la parte de la apuesta que más esperaba, ya que era una de las principales razones por las que había planteado todo este concurso.

Aunque Asherah era amable con Abaddon, no podía ayudarle ciegamente y mostrarle un favoritismo constante.

Como sabía eso, se le ocurrió la idea de adquirir ayuda u orientación adicional a través de juegos o apuestas.

Y la razón principal por la que hizo todo esto, fue para poder saber la respuesta a una pregunta muy simple.

"El arma que me mató en mi primera vida. ¿Dónde está?"





Al principio, Asherah se quedó en silencio por un momento, antes de tocar a Abaddón en la frente una sola vez.

Inmediatamente sus ojos se pusieron en blanco y fue transportado al pasado.

